

"TODO EMPEZO EN EL '53": HISTORIA ORAL DE UN DISTRITO LIBERACIONISTA

*Alvaro Fernández González**

A. Primer vistazo: un paisaje de cerros y cafetales

Casi nueve kilómetros al sureste del centro urbano de San José -a unos treinta minutos en autobús (menos en automóvil)- se encuentra Concepción de Tres Ríos, distrito quinto de La Unión (a su vez, cantón tercero de la provincia de Cartago).

Saliendo del centro por la Avenida Segunda, se toma luego la Avenida Central, a la altura del Barrio Escalante. El vehículo enrumba hacia San Pedro de Montes de Oca, atravesando después las nuevas zonas residenciales y comerciales de Curridabat, en el límite oriental del área metropolitana; un kilómetro antes de llegar a la autopista de Cartago, se encuentra la intersección que, tomada hacia el noreste, luego nuevamente hacia el sureste, lo lleva hasta Concepción.

* Sociólogo (Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica; Escuela de Economía, Universidad Nacional). Una versión anterior de este trabajo forma parte del estudio "Iglesia Católica y conflicto social en Costa Rica, 1980-1989: Transformaciones político-ideológicas en una fase de ajuste estructural" (Fernández González, 1991).

Comienzan entonces la subida por las primeras estribaciones occidentales de los cerros de Ochomogo, al noreste de Curridabat, cruzando las elegantes zonas residenciales asentadas en Cipreses y Guayabos. Ahí han construido sus viviendas empresarios y políticos prominentes, como el extinto José Figueres, el ex ministro de obras públicas Guillermo Constenla y el ex ministro de agricultura Alberto Esquivel Volio. La residencia de este último es la más impresionante: una mansión amurallada, en lo alto de una loma, entre cuyos extensos jardines resalta una antena parabólica para captar emisiones de satélite.

Luego, la larga y empinada cuesta de Guayabos nos eleva rápidamente varias decenas de metros más, y el panorama cambia; un hermoso paisaje de cafetos y pastizales, marcando el límite entre el área urbana y su entorno rural. Tras alcanzar la parte más alta de la calle esfaltada, empieza entonces un nuevo descenso, rumbo al sureste y la antigua villa colonial de Tres Ríos.

A los pocos minutos, las pequeñas casas rurales se van apiñando cada vez más; como largos y flacos racimos, crecen en torno a la calle principal y ascienden por callejones hacia los cerros. Son los distintos caseríos del distrito de Concepción.

Primero Granadilla Sur, luego Calle Cabuya. Una moderna fábrica de piezas de precisión -la Hoestach-, seguida de una escuela privada (el Instituto Educativo Moderno) y, al frente, la sede del Liceo Franco-Costarricense, nos advierte de nuestra llegada casi al centro de Concepción. La Calle del Naranjo y, luego, la delegación de la Guardia Rural, la entrada al populoso Barrio Los Angeles, la escuela pública y la iglesia católica confirman que ya estamos ahí.

Remontando la iglesia, encontramos detrás, enclavado en el corazón del pueblo, un enorme vivero de plantas ornamentales para la exportación. Tres kilómetros al sureste -tocando de pasada, en bocacalles, los restantes sectores del distrito (la Calle del Poró, San Francisco, Calle Central Arriba, San Martín de Salitrillo)-, desembocamos, tras un suave descenso, en la cabecera del cantón: Tres Ríos.

B. De pueblo cafetalero a suburbio-dormitorio

En 1984, el distrito quinto de La Unión tenía 6.638 habitantes en un área de 372 hectáreas, con una densidad menor a las dieciocho personas por hectárea. De esta superficie, sólo 12 hectáreas (el 3,23 por ciento) estaban relativamente urbanizadas. Consecuentemente, el censo de 1984 lo cataloga como un centro de población rural, el 27 por ciento de ella bajo el rubro "rural concentrado", y el resto como "rural disperso".²

Sin embargo, de la población económicamente activa, apenas una octava parte vive de la tierra, y más del 85 por ciento tienen ocupaciones urbanas, fundamentalmente en el área metropolitana de San José; Concepción se ha convertido así -como tantos otros poblados rurales- en un suburbio más de la capital, donde sus trabajadores descansan y se reproducen.

Por razones análogas, aunque La Unión pertenece administrativamente a la provincia de Cartago, desde 1982 todos sus distritos se consideran parte de la Gran Área Metropolitana (GAM), reconociendo flujos de relaciones e intercambios de bienes y servicios que revelan su ubicación real en la zona de influencia urbana de San José.³

1. Buen café y malas viviendas

La Oficina de Planeamiento del Área Metropolitana (OPAM) incluye al distrito de Concepción en la Zona A de la GAM ("periférica al área urbana"), y específicamente dentro de la llamada "Subzona Tres Ríos Norte". En esta subzona -según el criterio de los expertos- "se produce la mejor calidad de café del país". El 85 por ciento de su superficie, que abarca 2.300 hectáreas, lo definen técnicamente como de "clase primera", "unidades de tierra sin ninguna limitación agrícola ni por calidad de suelo o por micro-relieve"; tres cuartas partes están dedicadas a cafetales y el resto a pastos, para ganado lechero.⁴

Ya hace más de ciento sesenta años, en 1825, la municipalidad de La Unión -siguiendo en esto a las de San José y

Cartago, que empezaron cuatro años antes- promovía la producción de café, distribuyendo almácigos gratuitamente, e incluso pequeños terrenos, para quienes quisieran cultivarlo; además, adelantándose al resto del país, se repartieron las tierras comunales, en buena parte con este mismo propósito.⁵ En el curso de los cien años siguientes, Tres Ríos llegó a distinguirse internacionalmente como productor y beneficiador de un grano de calidad superior, fruto de la altura (alrededor de los 1.500 metros sobre el nivel del mar) y la riqueza mineral de sus suelos (aluviales y volcánicos). En efecto, es aquí donde germina el célebre café "caracolillo", uno de los más finos del mundo, con primas hasta un 50 por ciento mayores que el precio promedio en el mercado mundial.⁶

Sin embargo, la riqueza de la tierra en que viven los concepcioneños no se materializa proporcionalmente en el bienestar de la población.

Un primer indicio lo constituye el grado de deterioro de muchas viviendas. Según el censo de 1984, Concepción tenía un 4,74 por ciento de tugurios, más de dos veces y media el promedio nacional (que era entonces un 1,83 por ciento). Pero la OPAM, usando criterios más amplios, calculó en un 35,62 el porcentaje de viviendas deterioradas de Concepción (por encima del promedio de la GAM, que ascendía a un 25,19 y de la Unión, donde alcanzaba un 33,98). En otras palabras, más de la tercera parte de la vivienda en el distrito es inadecuada para las necesidades de sus moradores.⁷

2. Trabajo e ingresos en un distrito obrero

La estratificación social es otro indicio importante de la existencia en Concepción de un nivel de ingresos considerablemente inferior a los promedios nacionales.

Para empezar, es necesario recordar -como adelantábamos arriba- que, no obstante tratarse de una población catalogada como "rural", sólo un 11,85 por ciento tienen ocupaciones vinculadas con la producción agrícola (menos de la mitad del promedio nacional, que es un 30,11 por ciento). Casi tres quintas partes de sus habitantes dependen de la

producción artesanal e industrial (un 32,6 por ciento, frente a un 17,19 por ciento a nivel nacional) y de los servicios personales (un 21,93 por ciento, frente a un 11,75 por ciento a nivel nacional). Los estratos mejor remunerados -profesionales, técnicos, directivos, gerentes y administradores- apenas representan el 6,44 por ciento de la población, menos de la mitad del promedio nacional.

Si en todo el país los trabajadores asalariados constituyen el 72,46 por ciento de la población, en Concepción este porcentaje se eleva al 92,09 por ciento, mientras que los trabajadores por cuenta propia son sólo un 7,29 por ciento (frente a un 19,61 por ciento a nivel nacional) y los patronos un pequeñísimo 0,23 por ciento (frente a un 2,46 por ciento a nivel nacional).

Como vemos, Concepción es un distrito eminentemente obrero y de empleados del sector terciario, con muy pocos propietarios y todavía menos patronos. Por rama de actividad, un 28,66 por ciento de sus habitantes está catalogado en "servicios personales", (un 22,48 por ciento a nivel nacional) y un 16,17 por ciento en la rama de la construcción (frente a un 5,26 por ciento a nivel nacional).⁸

En consecuencia, tenemos una estructura laboral mucho más polarizada que el promedio nacional, concentrada en estratos ocupacionales con bajos ingresos.

3. Problemas de un crecimiento acelerado

En sólo cinco años, entre 1979 y 1984, la población de La Unión aumentó en casi un 50 por ciento, pasando de 27.404 a 41.005 habitantes. Aunque en algunos distritos el crecimiento fue todavía más dramático -como en Río Azul (casi el triple), San Diego (195 por ciento), San Rafael (167 por ciento) y Dulce Nombre (153 por ciento)-, Concepción estuvo apenas debajo del promedio: 141 por ciento, pasando de 4.708 a 6.638 habitantes.⁹

Como advierte la OPAM, semejante crecimiento vuelve conflictivas a estas áreas, "precisamente por la fuerte competencia de usos (urbano vs. agrícola)". Y aunque el distrito de Concepción se incluye en una zona que "no es tan conflictiva",

tratándose de "áreas que se ubican fuera del área desarrollada o comprometida al uso urbano", la OPAM señala que, incluso aquí, "Ya empiezan a notarse los problemas que traen consigo los pequeños desarrollos poblacionales esporádicos y sin ordenamiento".¹⁰

Obviamente, la percepción de muchos de estos problemas no escapa a los concepcioneños. Así lo han hecho constar sus dirigentes comunales en el órgano informativo de la Unión Distrital de Organizaciones Comunales de Concepción (UDOCC):

"Este enorme crecimiento nos ha tomado por sorpresa, pues el distrito no está preparado en cuanto a infraestructura ni a servicios.

Si no, observemos nuestra realidad: los barrios no han sido planificados como tales, y por ello los caminos están mal trazados y en malas condiciones; no tenemos plaza de deportes, no tenemos cementerio, no tenemos centro de salud, ni un lugar para que las mujeres que trabajan puedan dejar sus niños; los ancianos deben de tener un sitio en donde puedan ser atendidos y a la vez realicen (sic) trabajos útiles. La vigilancia es insuficiente para el distrito y todavía no se ha logrado suficiencia en el transporte remunerado de personas.

A todas estas necesidades debemos agregar el problema de vivienda".¹¹

C. Historia de inmigrantes: de las necesidades a la acción política

El crecimiento acelerado de Concepción, y su transformación de pueblo cafetalero en residencia de asalariados urbanos (como suburbio-dormitorio del área metropolitana), es también una historia de inmigrantes, espoleados por la necesidad de trabajo y bienestar, tanto material como espiritual.

1. "A Concepción, quien lo ha hecho grande es la migración"

Según don Claudio -ex peón cafetalero y ahora conserje pensionado, con 65 años de edad y una profunda afición por la historia-, "las familias realmente de aquí son muy poquitas", y en 1940 no había más de 120; era apenas un pequeño caserío. "A Concepción -sostiene-, quien lo ha hecho grande es la migración".¹²

En este respecto, nuestro entrevistado distingue dos períodos. El primero estuvo compuesto de migraciones esporádicas, paulatinas y relativamente pequeñas, todas ocurridas antes de 1972; como origen, menciona Alajuelita (de donde llegó él en 1933, a los diez años de edad) y Santo Domingo de Heredia.

El segundo período corresponde a las familias que "en estos últimos años -yo diría que de 1972 para acá- sí empezaron a llegar en cantidad grande, de Turrialba y Juan Viñas".

Un período es el reverso del otro: ahora, señala don Claudio, "algunas gentes tienen la ilusión de que estando aquí, alrededor de San José, van a vivir mejor"; antes, "en la época de nosotros, era al revés; era salir de la ciudad hacia el campo".

Enriqueciendo esta visión general con otros testimonios, dentro del primer período (antes de 1972) podemos establecer tres movimientos migratorios: el primer movimiento, hacia 1933 y 1934, con jornaleros agrícolas llegados desde zonas rurales en la periferia inmediata de San José (San Pedro de Montes de Oca, Alajuelita); el segundo, hacia 1945, con inmigrantes del mismo estrato social, salidos de fincas cafetaleras ya para entonces inmersas en el corazón de la capital (Pavas); y un tercer movimiento -ya no exclusivamente campesino- de transición hacia el segundo período; más fuerte y prolongado, se origina preponderantemente en Turrialba, con momentos fuertes en 1963 y 1966.

Con respecto al segundo período, otros testimonios indican que aquí vinieron inmigrantes no sólo de zonas rurales como Turrialba, sino también de localidades que para entonces eran barrios obreros capitalinos: San Pedro de Montes de Oca, Sagrada Familia, Barrio Cuba y Alajuelita.

2. "La llegada de nosotros acá siempre fue producto de la pobreza"

Importa señalar cómo estos movimientos migratorios se dan en momentos de marcado deterioro de la situación económica nacional, vinculados todos con la suerte de

nuestra exportación cafetalera en los mercados internacionales: el primero (1933-1934), durante la gran depresión de los años treinta; el segundo (1945), en medio del agudo proceso inflacionario provocado por la Segunda Guerra Mundial y la caída de precios tras el cierre de los mercados europeos; el tercero (1963-1966), durante la baja ocurrida en los precios del café tras el auge de los años cincuenta.¹³ Estas circunstancias se evidencian si escuchamos el testimonio de los inmigrantes a Concepción.

Según don Claudio, la peregrinación de su familia desde el centro de Alajuelita, en 1933, tenía una razón muy simple:

"La llegada de nosotros acá siempre fue producto de la pobreza. Usted sabe que los pueblos antes eran más estériles que hoy; tanto es así, que en esa época habían dos caminos: o se va usted a hacer trabajo a la finca, o no le toca hacer nada, tendrá que morir de hambre. Porque, por ejemplo, la pequeña industria que hoy tenemos, todo ésto no se había iniciado".

Don Fadrique llegó a Concepción unos doce años después, alrededor de 1945, procedente de la finca de los Rohrmoser, en Pavas (actualmente en el cantón central de San José). Así narra él su historia:

"Era mucha pobreza la que había. Entonces, yo me vine para acá porque yo aquí tenía un padrino; yo siempre lo visitaba, de Pavas venía a visitarlo. (...) Había un polaco que (...) se llama Hermann Reiffer. Y ese polaco compró esa finca, por ahí, por Calle Naranjos. Y ese polaco era con mi padrino muy amigo, íntimos. Entonces, necesitaba uno para la finca, para que le trabajara y le cuidara, y todo. En ese tiempo, lo que ganábamos en Rohrmoser eran doce colones la semana, y salía a dos colones el día. Y me ofrecieron que si me venía para acá me iban a pagar quince colones -en ese tiempo, quince colones era mucho: de doce a quince colones era mucho, ¿ve?, y que me daban una vaca, y dónde criar un cerdo, y que me daban también buenos plátanos, guineos. Y digo yo: "¡Caramba! Aquí no hay ni una hoja ni de guineo, y allá voy guineos y plátanos, ¡con una vaca y un cerdo!, y endespués gallinas". Y le digo a la mujer: "¿A usted que le parece? Está bonita la cosa, ¿usted sabe? Si quiere, por mí, nos vamos". "Habría que ir a conocer primero". Nos fuimos a conocer, y no nos gustó. Pero -dij- lo que nos gustaba era la vida un poquito más favorable. Por eso es que nos vinimos, por eso nada más".

Hacia 1963, Juan -ahora chofer en una compañía aduanera- se vino con sus padres y hermanos de Santa Cruz de Turrialba, después de un primer intento fallido. Tenía entonces trece años de edad:

"Nosotros descendemos de familia muy pobre. En Turrialba, cogíamos café y hacíamos canastos, y todo eso. Era la época en que los matrimonios se llenaban de niños, y todo eso, verdad. Nosotros éramos muchos, y a mi papá no tenía trabajo fijo; entonces nosotros cogíamos café. Y en eso, nos vinimos aquí, para San José, a coger café, y aquí... Nos vinimos una vez y no pudimos. No pegamos, y nos volvimos a ir para dentro. Y después volvimos a venir, y hasta la fecha: veinte y resto de años -veinticuatro, o veinticinco, o veintitrés años- de estar aquí. Y aquí todos nos casamos, todos tenemos nuestra casa, gracias a Dios, nuestro trabajo. Y así. Hay uno, que vive en Dulce Nombre; trabaja en la Universidad, en Ingeniería (sic). Hay otro en Tirrases; trabaja ahí, por la Universidad: Polplástco o algo así".

El éxodo de Roxana -desde Santa Teresita de Turrialba, cerca de Santa Cruz- ocurrió hacia 1966:

"Mi papá era el menor de todo un familión, y era gente que podía, más o menos. Entonces, por ser el menor, le dejó mi abuelo una lechería, le dejó una finca, y a mi mamá, mi abuelito le dio lo que le tocaba. Pero él era tonto, y entonces vendió todo, y se fue a pasear... con otra. Una vez que papá volvió del largo viaje -quién sabe dónde andaría-, entonces, según él, ya se había arrepentido, y {decía} que aquí era una vida mejor, y que allá tenían que matarse tanto... Y claro, mamá tenía que ir a coger allá, en aquellos barriales, y vivía con un señor. Entonces mi hermana, la mayor, le cuidaba los chiquitos para hacer la cogida. Entonces él vino y le pareció que era mejor aquí, y aquí estamos todos".

Fue en 1968 que Arturo y los suyos arribaron a La Unión; el muchacho tenía trece años:

"Yo nací en Aranjuez y me fui para Tarrazú: San Pablo de León Cortés. Mi familia es de ahí. Lo que pasa es que en aquellas épocas mi mamá y mi papá eran muy pobres, ¿ya? Entonces vivían aquí en Sagrada Familia, y de ahí nos fuimos para San Pablo. Pero resulta que en San Pablo no pintó muy bien la cosa, y (...) después nos vinimos para acá otra vez. Caímos en Dulce Nombre, pero de Dulce Nombre alquilamos una casa y nos vinimos para aquí, a Concepción. Diay, aquí nos quedamos ya. ¡Un vuelcón que dimos!"

Como evidencian estos testimonios, en los movimientos migratorios anteriores a 1972 podemos abstraer tres situaciones típicas: cogedores de café que emigran en pos de nuevos cafetales -para hacerse "la vida un poquito más favorable", o por lo menos no "morirse de hambre" (Claudio y Fadrique, 1933-1945)-; otros buscando "una vida mejor" que la del campo, para no tener que "matarse tanto" (Arturo y Roxana, 1966-1968); y, medio, la generación de Juan (1963), que se vino a San José "a coger café", pero encontró finalmente trabajos urbanos.

Los primeros -como nos dijo don Claudio en su entrevista- tuvieron que "salir de la ciudad hacia el campo" para no "morirse de hambre"; en esa época, Alajuelita y Pavas ya eran "la ciudad", y Concepción todavía era "el campo", pero mejor pagado. En cambio las migraciones más recientes -ya desde los años sesenta- son "al revés": del campo a la ciudad, donde no hay que "matarse tanto". Concepción es ahora "la ciudad".

Así explica don Claudio el segundo de estos períodos migratorios, particularmente en cuanto a los movimientos ocurridos desde 1972:

"Algunas gentes tienen la ilusión de que estando aquí, alrededor de San José, van a vivir mejor. Tal vez se inicia con esto: hay una familia que vive allá en equis lugar, vamos a decir Puriscal. Porque no se puede quedar, ya se viene una muchacha a trabajar en una casa. Ya comienza a ver muy bonito el ambiente: que el bus le para por el frente de la casa, que ya come un poquito mejor, y que tiene un poquito. En cambio, allá tiene que ir a trabajar a la finca, descalcita y toda humilde ahí. Entonces, cuando ya llega al mes, le cuenta a los papases que... diay, todo lo bonito que ella ha visto aquí. Y ya tal vez hay otra, y esa otra también dice "yo me voy a ir", y tal vez esa misma le busca trabajo, en la misma casa o donde una vecina. Y así, ya enrolan al papá y le dicen que nos vengamos, que ellos le ayudan a pagar la casa, y se los van trayendo, se los van trayendo, se los van... Y así sucesivamente, se han venido llegando todas estas personas".

La explicación de don Claudio es paradigmática en cuanto a la importancia del mayor ingreso monetario y los mejores servicios como factores de atracción de la ciudad sobre el campo, particularmente a partir de los años sesenta y setenta.

Sin embargo, dos testimonios distintos nos alertan sobre otro aspecto de las migraciones en este período: el proceso mismo de urbanización del campo -en este caso, Concepción-, como factor de atracción del campo recién urbanizado sobre la ciudad. Esto explicaría la llegada a Concepción, particularmente a partir de los setentas (pero ya desde la década anterior), de inmigrantes de los barrios populares de San José, en busca de costos residenciales más bajos, y de la oportunidad -quizá irreplicable- de tener un terreno propio.

Arturo lo plantea en los siguientes términos:

"Cuando Barrio Los Angeles comenzó a lotearse y a vender lotes, comenzó a venir gente de Sagrada Familia, Barrio Cuba (...) Gente que veía que vendían, que estaban vendiendo barato, un lote barato. Porque ahí antes no se entraba: era un callejoncillo, ahí no había luz, no había nada. Entonces vendían baratísimo ahí. Y tenía mala fama desde hace muchos años: le decían "el valle de los lamentos" a eso. Y comenzaron a vender lotes baratos, y entonces todo el mundo compraba y compraba ahí: vino gente de Turrialba, vino de Alajuelita, vino de todos lugares".

Don Simón abunda sobre el dato:

"Hace por ahí de unos veinte años, ya comenzaron a urbanizar ahí. (...) Ya comenzaron a vender lotecillos y lotecillos, baratos y todo. Tal vez un lotecillo lo daban en mil pesos, y así por el estilo se fueron yendo.

¡Qué va! Ligerito se cundió por todo eso, hicieron las ciudadelas por todo lado. Y ahora la gente ni lo conoce a uno".

3. Crecimiento y diferenciación social: entre la "época de la fuerza" y el tiempo del estudio

Ahí, al calor de los trabajadores inmigrantes, el pequeño caserío de Concepción -con sólo un centenar de familias en 1940- se fue haciendo grande. Sin embargo, hemos visto cómo cambió su extracción social: de peones agrícolas, antes de 1972, a asalariados urbanos. Este tránsito ha estado acompañado de un proceso de diferenciación social claramente percibido por sus habitantes.

Desde el punto de vista de la propiedad, ellos identifican -por un lado- el sector de "grandes dueños": "los tres capitalistas de esta zona", "unos ricachones que usan la mano de obra de la gente sencilla". Por otro lado, están los dueños de fincas pequeñas: otros en escala menor, (con) pedacitos de cinco manzanas". Finalmente, están "todos los demás, que ahora sí tienen pedacitos, porque ya a alguien se le ha ocurrido vender"; en este último grupo se encuentran los propietarios de solares ocupados con viviendas y a lo sumo pequeñas huertas caseras o unas cuantas matas de café.

A juzgar por los testimonios recabados, esta situación es fruto de una transformación progresiva, donde al principio -es decir, donde empieza el recuerdo de nuestros entrevistados (alrededor de los años treinta)- sólo había seis estratos sociales. Cuatro de ellos pertenecían estrictamente al ámbito de la finca -los dueños, los mandadores, los encargados o cuidadores, y los peones-; los otros dos estratos, aunque también estaban ligados a la finca, eran servicios prestados en forma independiente: los comerciantes (el primer "negocio" concepcioneño se fundó en la década de los treinta) y los boyeros, que acarreaban el grano desde las fincas hasta los beneficios, o transportaban leña a San José.¹⁴

Como narra don Simón, la vida entera giraba en torno a la producción de café:

"Papá se vino para acá (de San Pedro de Montes de Oca, en 1934) a trabajar la finca de Terán. Entonces -dijay- tuvimos que venirnos también con él. Y nosotros aquí fuimos a la escuela, y salimos de la escuela derecho a trabajar en la finca. Estas fincas han sido -antes, ahora no, pero antes- un semillero de peones, porque aquí se formaban los güilitas; ahí, de la escuela salían a breviar, y después, ahí, a comenzar a palear, y así se iban hasta que fueran peones, y ahí morían, en la finca. (...) Se iba uno criando dentro de la finca, y dele, y dele, y ahí seguía. Y también no había escasez de trabajo: salía uno de una finca de donde estaba, y se pasaba a otra, y ahí seguía trabajando. Ahí todo el mundo lo conocía, los mandadores y todo. Más bien ellos estaban deseando que uno llegara a decirles: "Miren, ¿no tienen trabajito? Es que me voy a venir de tal parte". "Ah, sí, sí, véngase, venga mañana". Ya estás: seguía uno trabajando, así".

Para los trabajadores de las fincas, ésta era -como señala dramáticamente don Claudio- "la época de la fuerza":

"Antes se pagaba el cuerpo, y la edad (...) El cuerpo. Yo podía hacer dos veces más que usted, pero si usted tenía otro cuerpo, grande, entonces a usted le pagaban el cuerpo: no le pagaban la cantidad de trabajo que pudiera laborar durante el día, sino que le pagaban el cuerpo. Entonces, yo... A mí me tocó ser víctima precisamente de eso, siendo yo más pequeño. Yo no sé por qué razón, yo nací un poquito más... ¿verdad? No es que era nada, pero me tocó, por lo menos una vez. Y entonces, al otro le pagaban una peseta más porque era más grande que mí, y a mí me la pagaban menos, porque era más pequeño que el otro, Sí: si la situación laboral en Costa Rica ha tenido muchas ingratitudes, (...) ...había que trabajar como una bestia, a ratos, porque fue la época de la fuerza. Porque, como le decía yo, imperaba la fuerza: el que era más grande, ése lograba ganar más, porque... por el sólo hecho de tener más cuerpo. (...) Y ahí: por eso a nosotros nos tocó, en gran parte, una gran cola de todo ese mal de antes, de la época de la fuerza".

En la finca había alguna posibilidad de ascenso social: un peón podía llegar a "cuidador" o "encargado", y talvez a "mandador", supervisando a los encargados y los peones; hemos citado ya el testimonio de don Fadrique, que pasó de ser peón en Pavas a ciudadador en Concepción, con un aumento en el salario (un 25 por ciento más) y mayores compensaciones materiales. Así mismo, los peones -gracias a su propio esfuerzo, o a una herencia- podían convertirse eventualmente en propietarios de una pequeña finca, o al menos de un pedacito dónde vivir. Es el caso de don Simón:

"Desde que vine [de San Pedro] sólo trabajar en fincas, y todo. Trabajar en el campo toda la vida lo he hecho; nada más. (...) Trabajo en fincas de otros, así. Ahora no; ahora tengo este pedacillo aquí [un solar con la vivienda y algunos siembros], y allá arriba tengo otro pedacito pequeño... De la mujer, no es ni mío, sino que es de la señora el pedacito que hay arriba. (...) Está sembrado de café y plátano, y todo eso. Y éste de aquí también tiene plátano y café, nada más; es lo que hay ahora".

También don Claudio llegó a ser propietario de su casa:

"Esto [el terreno donde está su vivienda] precisamente son seis lotes de estos Terán, que no les gustaba porque salen así, así, y hacen una escuadra rara, y ellos querían tener cuadrado todo el terreno, y

entonces lo vendieron. Y a mí me tocó en suerte que me llamaron, y -diay- con miles sacrificios pude lograr... Porque -diay- como estaba aparte, la propiedad ésta era más barata".

Una alternativa a la vida de la finca era convertirse en boyero, aunque no estaba al alcance de cualquiera, ni resultaba en todo más atractiva:

"Aquí, aproximadamente, habían cincuenta yuntas de bueyes. Porque, como antes le decía, habían dos caminos: el que no quiere trabajar en una finca, va a trabajar en otra cosa. Esa otra cosa era trabajar con bueyes. Y ya era mucho, porque (...) una carreta, una yunta de bueyes, valía doscientos cincuenta colones; no estaba al alcance de cualquiera, eso (...) El que tenía una yunta de bueyes... Aquí habían muchas fincas llenas de leña, y la leña la regalaban. Entonces la gente se iba y arrancaba los árboles, y los picaba, y se alistaba leña, y se iba a venderla a San José. Había quien se iba hasta tres veces por semana a San José. Esa carretada la vendía, el que más suerte tenía, hasta en doce colones; ya eran treinta y seis colones. Ya se imagina usted que tener treinta y seis colones a la semana -el que hacía los tres viajes-, a ganarse dos colones o dos setenta y cinco durante un día [como peón], pues era mejor ganarse eso. Además, trabajaba por su cuenta: nadie lo mandaba. Lo que pasa es que también, por otro lado, las fincas tuvieron sus partes fáciles, porque el problema de la vivienda no existió, porque la finca hacía un montón de casas; piecitas, dos piecitas, sala y comedor... Así, hasta veinte o treinta, y hacía más, en fila, en ciertos sectores de la finca. Y la finca le daba el trabajo, y le daba el plátano, y le daba la leña. Y tal vez, el que más podía, hasta le daba un pedazo de terreno para que sembrara. Todo el mundo tenía matas de chayote, y así. Habían muchas frutas. Y entonces, en alguna medida se remediaba. Aquí, fijese que usted llegaba a las fincas y arrancaba la papa que usted quería: habían papas blancas y moradas. Era una gran ayuda. Vaya hoy: ¿qué encuentra? No: tiene que ir lejos, y a pagar caro".

Esta estratificación social, con sus limitadas posibilidades de movilidad, empezó a cambiar hacia 1943, al surgir en Concepción el primer grupo de obreros. Cuenta don Claudio:

"Hace por ahí de los cuarenta y cinco años -que yo le decía a usted que todo el mundo se iba a trabajar a las fincas-, había un grupito tal vez de unas seis personas, si es que se puede decir que son seis... Por cierto, ahí hay un vecino, fue el primer obrero que yo conocí: fue un carpintero y albañil. Y por ahí se le puso otro atrás, y se hizo un grupito ahí, y ellos se iban a las cuatro y media de la mañana de aquí, caminando para abajo, para abajo, para abajo, hasta coger el bus

donde llaman aquel automercado de Muñoz y Maine [sic]. Por ahí cogían el tranvía -que era lo que existía-, y en la tarde hacían lo mismo: regresar, coger ahí y venirse. Dicen que esas pobres gentes llegaban aquí a dormir nada más (...) No es que hoy no le pase lo mismo, a pesar de que haya comodidades, porque -diay- la gente sale desde las cinco de la mañana y regresa a las siete de la noche. Así es que las dificultades siempre perdurarán, y si el hombre no se sacrifica no logra nada".

Sin embargo, el verdadero parteaguas en este proceso de diferenciación social es la construcción de la primera carretera a San José, en 1953. Así lo señala enfáticamente don Simón:

"Ya después de que hicieron la carretera, ya todo el mundo se fue a trabajar a San José. Pero antes, como no había carretera ni había nada, no había nadie, nadie, que fuera a trabajar a San José, ni a ninguna parte. Tendrían que irse desde aquí hasta el [antiguo cine] Yadira a pie, y qué iban a irse a pie ahí para abajo, y volver otra vez también a pie, porque hasta ahí llegaba el camión, nada más. Ahora, ahora sí, porque como hay camión para toda parte, todo el mundo se va a trabajar a San José; más bien la finca está ahí, sin peones. (...) Diay, y cuando se abrió la carretera, diay, entonces cambió mucho ésto. La gente empezó a salir y comenzó a irse a trabajar a San José todo el tiempo. (...) Diay, en carpintería, digamos: albañilería y carpintería. Todos esos se iban ahí".

Como sostiene nuestro entrevistado, la carretera produjo un cambio fundamental en la historia del pueblo: su integración en la dinámica urbana de San José. Primero se consolidó el estrato de los obreros de la construcción: el pequeño grupo de albañiles y carpinteros aparecido diez años atrás. Luego habría de venir un nuevo momento en este proceso: lo que podríamos llamar -como hace don Simón- el tiempo del estudio, que marca una distancia radical con respecto a "la época de la fuerza".

En efecto, nos dice don Simón:

"Ya después comenzaron a estudiar. Entonces ya comenzó a diferenciarse la cosa, porque ya todo el mundo estudiaba. Entonces, estudiando ya se metía ahí en cualquier otra cosa, y ya, en un trabajo más diferente. Sí habrá quién trabaje en construcción, pero ya la construcción es para uno que no haiga estudiado, o algo. Pero el resto, diay, todo el mundo estudia ahora, y en todas partes, digamos, sólo de estudio se oye. Y todo el mundo se va colocando; más o

menos la va pasando. Pero antes no: antes, qué va. Y ésto antes no podía uno, porque no ve que uno, salir en la mañana y arrollarse hasta aquí derecho para poder pasar por esos barriales ahí... Porque eso eran unos barriales que daba miedo. Sea cuesta abajo, peor todavía, porque eso era un volcadero de carretas, ahí, que no había por dónde (...) Por eso aquí nadie salía a nada. Todo el mundo trabajaba en la fincas porque -diay- no tenía para dónde".

4. El logro de "adelantos materiales"

Los procesos de diferenciación social revisados arriba (con sus peculiares fenómenos de movilidad ocupacional, acceso a la propiedad y surgimiento de nuevos estratos) son sólo el eje más grueso de las transformaciones acaecidas en Concepción como correlato de la migración y los anhelos de sus pobladores.

En consecuencia, los dos hitos hasta ahora mencionados -la construcción de la carretera en 1953, y el año de 1972 como inicio de un crecimiento acelerado- son ciertamente significativos, pero de ninguna manera los únicos en una historia local llena de luchas y de obras.

Con el fin de avanzar en nuestra reconstrucción de esta historia, vamos a recuperar ahora un par de testimonios excepcionales: el de don Fadrique, gestor de muchas de las obras que marcan estas transformaciones, y el de don Claudio, testigo atento de gran parte de ellas, y paciente escudriñador de las demás.

Nuevamente usaremos el recuento de don Claudio como punto de partida; con su mirada de historiador comunal, es él quien nos da la perspectiva más sintética y ordenada. Don Fadrique, por su parte, nos revela algunos aspectos de la dinámica interna del asunto.

Para empezar, es importante percatarnos de que una de las claves con las cuales leen su historia los concepcionenses, es la de los "adelantos materiales". Don Claudio usa este concepto espontáneamente:

"¿Y adelantos materiales? Pues yo diría que, si nos ponemos a verlos, no han llegado todavía aquí, a excepción de la luz, el teléfono, el servicio de buses, la escuela, tal vez... La Iglesia, la carretera, digamos".

Esta enumeración es -con respecto a su relato- prácticamente completa, quedándosele por fuera sólo uno de los adelantos ("el primer negocio") y un acontecimiento, para él, más bien negativo: la construcción del primer salón de baile, y la traída de la primera rocola.

En términos cronológicos, la lista empieza con la primera escuela, fundada en 1884 cuando "un señor presto la casa, y en la sala de su casa comenzaron a dar lecciones". La casa se cayó con el terremoto de Cartago, en 1910, y entonces construyeron otra, ya en el lugar donde se encuentra el edificio actual.

El segundo adelanto fue el "negocio" o pulpería de don Eladio Méndez Aguilar, inaugurado "en 1930 y resto". Según don Claudio, Méndez y su esposa "fueron realmente los primeros en este pueblo en cuanto a comercio".¹⁵

En 1940, la instalación del tendido eléctrico en "dieciocho casitas" del centro del pueblo, constituyó un tercer hito en la historia de Concepción. Aunque ya antes existía en las fincas de algunos cafetaleros alemanes de Tres Ríos, "poquito a poco" se fue extendiendo por el resto. El proceso de electrificación fue lento; en 1963 apenas estaba llegando a otros sectores en el centro del distrito. Don Fadrique nos cuenta algunos detalles:

"En ninguna parte había luz eléctrica. Entonces la fuimos trayendo por partes: de la iglesia caminé como doscientas varas, y ahí quedo; del punto, otras doscientas varas, y ahí quedaba. Entonces, así, entre los vecinos, ponía una parte cada uno: entonces se caminaba otro poquito. (...) Así, todo ésto era candela, pura candela y motor. Después ya comenzó allá por Calle Naranjos, por Los Angeles... Bueno, ya por todo se extendió la corriente, pero a base de los vecinos, no a base de...

¡Qué va! La Compañía [Nacional de Fuerza y Luz] no pone nada si no hay plata".

Hacia mediados de los años cuarenta se dio otro paso importante en el desarrollo del pueblo: la construcción del primer pabellón de la escuela actual. Este episodio nos lo narra don Fadrique:

"Cuando yo me vine a Concepción, no teníamos... bueno, la escuela era una escuela pésima: que los chiquitos habían tenido que escribir

hasta en el suelo, unos pupitres cayéndose ya de malos... Bueno, ya no era posible que esa escuela pudiera servir para nada, porque era de una tablazón vieja, paredes de madera, pisos rotos -de madera, pero rotos todos-; dos aburraderas era lo que había, nada más. (...) Y bueno, si había un poco de leña, pero ya casi que a poquitos los güilas no cabían, verdad. Entonces, en ese tiempo yo era... Bueno, me dijeron [sic] que si podía yo servirles como presidente de la Junta de Educación, y comencé yo a hacer vueltas y vueltas hasta que vimos que... conseguimos el primer pabellón. (...) ... Obras Públicas, no era del Ministerio, verdad. Pero anduvimos muchos pasos, y ninguno nos dio resultado: íbamos a una parte, y a otra, y a otra, y nada. Bueno, pues, dije: "¡Qué va, estamos mal!" Claro, yo no era solo, sino que tenía mis compañeros de Junta, verdad, y yo era el presidente, y entonces habíamos como cuatro o cinco. Y le digo yo a los muchachos: "Se me ha venido una idea; talvez pudiera ser que nos dé resultado. Vamos a ir a Cartago; si ustedes gustan vamos a ir a Cartago, que nosotros somos de aquí de Cartago, y a ver qué idea nos dice, qué nos da para poder seguir un camino que nos sirva, porque tántas cosas que hemos hecho y nada nos ha servido." Y nos fuimos a Cartago, y me acuerdo que conversamos con un señor don Alonso, que era el diputado por Cartago en ese tiempo. Y nos dice: "¿Y ningún plan les ha dao resultado?" "¡Nada! Todo lo que hemos hecho ha sido en vano. Diay, nos dicen que volvamos, que talvez más adelante, o así. "Bueno, si las cosas no le han servido, la venida aquí donde mi yo creo que sí les va a servir, porque yo con mucho gusto les voy a ayudar en lo que pueda. Yo voy a ir allá a la escuela, y entonces usted me espera" -me dijeron [sic] a mí, o me dijo-, "usted me espera y yo llego a tal hora tal día, todo el día". ¡Y de veras! Diay, vino, y siguió y siguió trabajando hasta que... Y sí, fue cuando se hizo el primer pabellón, vea usted, con ese señor que era el diputado".

El 23 de agosto de 1953 -según recuerda don Claudio- marca el primero de los dos hitos principales ya reseñados en el apartado anterior: el inicio de los trabajos para construir la carretera de macadán, con el fin de sustituir los caminos de tierra existentes hasta el momento. Aquí también, don Fadrique jugó un papel protagónico:

"Y también nos propusimos a tener -a dar paso y paso y pasos-, hasta que por fin tuvimos la carretera. Pero nos costó mucho, porque acá fui yo con otros compañeros al ministerio, y nos dijeron [sic] que había que -en ese tiempo, eso sí, que la plata valía mucho, no cualquier cosilla-... creo que había que rejuntrar, creo que eran doscientos mil colones. Y que el ministerio ponía otros doscientos mil colones, para cuatrocientos mil colones, para comenzar la carretera. Entonces, yo fui y coloqué unos bonos a los hacendados. Entonces cada uno se apuntó con cincuenta mil pesos, ¿ve? Y así fue como... (...) Entonces -este- se presentó que ya estaban los bonos colocados, y entonces se

empezó la carretera. Y se hizo la carretera, por medio de los hacendados dando sus bonos, y el ministerio que puso otra parte, otro tanto. Así se hizo la carretera."

Esta carretera abrió paso a nuevos medios de transporte, más allá de la rústica carreta con su yunta de bueyes, o un ocasional vehículo que, como cuenta don Claudio, si pasaba "lo hacía en verano, bajo una nube de polvo". Cuando finalmente "se hizo un macadán", entonces

"ya se soltó una fiebre de tener cada uno su bicicleta -que fue lo primero-, y ya comenzaron a comprar algunos sus carritos, y todo eso. Y ya alguien, un familiar de aquí de Curridabat, de apellido Madrigal, se le ocurrió meter un vehículo, pero no de él, sino propiedad de un señor de apellido Cerdas, y ahí -empujándolo y como sea- comenzaron y comenzaron... Exactamente, el 5 de agosto de 1960 se inició el servicio entre Concepción y San José. (...) Pero en 1953, también un señor que tenía una máquina, una niveladora, que estuvo haciendo un trabajo de aquí a Tres Ríos, él -después de que terminó, o estaba terminando don Mauro esto- se compró una tal cazadora. Eso de "cazadora", en Costa Rica se comenzó a llamar a una... un carro pequeñito, de sólo puerta adelante, o una compuerta hacia atrás, que era donde se traía el saco del diario -lo que se llama hoy canasta básica-, (...) Así se inició el servicio entre Concepción y Tres Ríos en el '56, y en el '60 se inició de aquí a San José".

De esta manera, la carretera -con una de sus principales consecuencias: el transporte colectivo de personas- cambió radicalmente el carácter y la población de Concepción. Ya no sólo vivían allí los trabajadores de las fincas locales, sino que muchos de sus habitantes empezaron a viajar a San José, para emplearse primero como carpinteros y albañiles, y luego -gracias al estudio- en otros trabajos diferentes. Además, comenzaron a llegar cada vez más inmigrantes, ya no buscando el trabajo de sus cafetales, sino viviendas baratas para seguir laborando en la capital. De pueblo cafetalero, Concepción se fue convirtiendo rápidamente en suburbio dormitorio. Tiene razón don Claudio cuando afirma enfáticamente: "Todo empezó en el 53. Antes de ahí, todo estaba estancado. Pasaba un año y otro año, y nadie hacía nada, porque no había dinero para hacerlo".

En 1958, por otro lado, se instaló el primer teléfono, y dos años después, en 1960, el primer salón de baile y la

primera rocola. El cura de Tres Ríos -según cuenta don Claudio- reaccionó indignado frente a esta última innovación: "¡ojigan las campanas del diablo!", advertía desde el púlpito de la ermita local.

Su prédica no cayó en el desierto. Ya desde 1958 -se podría pensar que dos pasos adelante del mismo diablo-, los vecinos del pueblo habían empezado a movilizarse para construir una iglesia, en el mismo lugar donde se encontraba la ermita. Don Fadrique, nuevamente, fue uno de sus principales gestores:

"La iglesia era una ermita chiquitica. Sí, era realmente muy pequeña, éramos muy poquita gente aquí, pero realmente era muy pequeña, demasiado (...) Y nos decíamos nosotros: "¿Cómo hiciéramos para hacer esta iglesita?" Entonces, yo también era... Era Junta de Educación en la escuela, y después me metieron como Junta de la Iglesia, verdad. Carambas, y comenzamos con otros compañeros a pensar la manera... ¿Y ha de creer que a puras limosnas, y pidiendo aquí, pidiendo allá, con turnos, con rifas, fuimos haciendo la iglesia? Hasta que se paró la iglesia, y se hizo. Se debió hacer una grande, porque ya no cabemos".

La construcción del templo se llevó "diez años y resto de sacrificio", como dice don Claudio, y no fue sino hasta 1968 cuando "se logró ver la iglesia como está".

Siete años después -el 19 de enero de 1975- se terminó de construir la casa cural, y en noviembre de ese mismo año se inauguró la parroquia. En esto también fue central el impulso de don Fadrique:

"Cuando estaba esa ermita pequeña, nosotros traíamos... Cuando eso, venía el padre de Tres Ríos; nos daba misa, a veces de ocho en ocho, de quince en quince. Endespués, cuando la iglesia se hizo ya nueva, venía el padre de ocho a ocho, de Tres Ríos. Pero yo me fui una vez con dos compañeros, y fuimos a la Curía y hablé con Monseñor Rodríguez. También él me conocía, y yo también lo conocía a él. Entonces, yo le expliqué el caso de nosotros, que queríamos un cura aquí en Concepción. Dice: "¿Un cura? ¡ajá! Caramba... pero yo voy allá a conocer, no conozco bien. Y voy a ver la iglesia, y..." Y ya me preguntó que si estábamos oyendo misa los domingos. "Sí, padre, sí estamos oyendo misa los domingos, pero porque viene un padre de Tres Ríos. Y en veces, que hasta se le hace difícil venir." "Ah, bueno: yo voy a ir para ver cómo está eso, y cuando haiga un padre -digamos, que yo pueda poner un padre-, yo les voy a poner un cura. Pero primero voy a ver cómo está eso..." (...) Y vino a ver la iglesia,

"Ah... Muy bonita, muy bonita. Y..., ¿mucha gente?" "Ah, claro, Monseñor, hay bastantica gente, y a veces -ya le digo-, cuando es difícil que venga un padre de Tres Ríos, nos quedamos sin misa. Porque ya ve: para venirse a pie está larguillo". "Ah, sí, sí.; Bueno, vea -dice-, yo voy a venir aquí un día entre semana; yo lo voy a llamar a usted pa' que venga, y lo que sí le ofrezco es que le voy a poner un cura", me dijo a mí así, ¿verdad? Me dice: "Le voy a poner un cura aquí". Y luego: "Pero voy a venir entre semana, para darme cuenta si tengo un cura para mandar para aca". Le digo: "Bueno, bueno. Si nos hiciera el gran favor." Y de veras... Como a los quince días estaba yo trabajando por ahí abajo, cuando llega un muchachito y me dice: "Don Fadrique, es que llegó el señor obispo y lo manda llamar. Esta ahí en la iglesia, y me dijo que fuera, lo mandó a llamar". Y entonces me fui en carrera, y ya lo saludé, y me dice: "Vengo a darle una nueva". Y me dice: "Yo a usted le ofrecí traerle un cura aquí, para la iglesia," "Sí, señor, usted me lo ofreció, y Dios le pague". Entonces, me dice: "Ya viene para acá el cura." Bueno, y ya lo mandó. Pero no el principal, no. Tuvimos como tres, pero jóvenes. Entonces él se lo llevaba y mandaba a otro; ya, al tiempo, se lo llevaba y mandaba otro. Ahora con éste, sí, ya. Ya pegó. "16

5. Necesidades insatisfechas y política comunal

Gracias a los testimonios escuchados, hemos podido recorrer la larga historia de "adelantos materiales" en Concepción, desde la fundación de la primera escuela, en 1884, hasta la inauguración de la parroquia, en 1975.

Como todo relato, sin embargo, esta historia también tiene su anverso. Está ya implícito en el tono mismo de la enumeración hecha por don Claudio, y citada por nosotros al inicio de la sección anterior. En efecto, al preguntarse por estos adelantos, don Claudio responde con un primer impulso negativo: "Pues yo diría que, si nos ponemos a verlos, no han llegado todavía aquí". Ciertamente, luego vienen las "excepciones" -lo que ya llegó (la luz, el teléfono, el servicio de buses, la escuela, la iglesia, la carretera)-; pero es necesario destacar, precisamente, cómo la positividad de adelantos materiales es, en principio, excepcional. Lo normal -lo cotidiano- se percibe más bien como constituido por ausencias: lo que aún no llega. Pareciera como si los concepcioneños viviesen su historia no sólo en clave de "adelantos materiales" ya logrados, sino también -y esencialmente, quizás- en términos de necesidades aún insatisfechas.

Si ello fuere así, don Fadrique estaría revelando el rasgo dinámico de semejante tesitura popular. Porque, efectivamente, lo ausente -pero necesario- se constituye para él en un poderoso motivo para la acción; sus decididas gestiones por la escuela, la luz, la carretera y la iglesia no dejan ninguna duda al respecto.

Además, en don Fadrique -de manera mucho más clara que en el caso de don Claudio- también se nos revela un aspecto fundamental de este rasgo dinámico de los concepcioneros: el carácter profundamente comunitario -y en consecuencia, profundamente político¹⁷- de su lucha por las necesidades insatisfechas. Detengámonos un instante para sopesar la experiencia de don Fadrique en este respecto.

a. Don Fadrique: el testimonio de un viejo dirigente comunal

En primer lugar, observemos simplemente la naturaleza de las acciones emprendidas; ya con ello veremos que se trata de obras de beneficio comunal: la educación escolar, la electricidad, las vías de transporte, el transporte colectivo, la telefonía, la iglesia.

Si nos fijamos ahora en la forma en que estas acciones se emprenden, recordemos algunos de los conceptos claves usados por don Fadrique en su descripción. Para empezar, se trata de un "servicio" ("me dijeron que si yo podía servirles como presidente de la Junta de Educación"), consistente en "hacer vueltas y vueltas" para "ver qué conseguíamos". Estas "vueltas" se hacen "conversando con el diputado" (para el primer pabellón escolar), o "a puras limosnas, y pidiendo aquí, pidiendo allá, con turnos, con rifas" (en el caso de la iglesia), o "hablando con Monseñor" (para traer el primer párroco), o "yendo al Ministerio de Obras Públicas" y "colocando bonos con los hacendados" (para construir la carretera), o "entre los vecinos, poniendo una parte cada uno" (para ir trayendo la luz).

Importa considerar, en segundo término, a los actores involucrados. El protagonista y eje de la acción es, en todos los casos, el pequeño grupo "claro, yo no era solo, sino que

tenía mis compañeros de Junta, verdad... y entonces habíamos como cuatro o cinco"; "con dos compañeros... fuimos a la Curía": "entre los vecinos, ponía una parte cada uno".

Este grupo actúa, a su vez, bajo el impulso de un dirigente: "y yo era el presidente... y le digo a los muchachos: "Se me ha venido una idea... Vamos a ir a Cartago": "yo me fui una vez con dos compañeros, y fuimos a la Curia y hablé con Monseñor Rodríguez": "y entonces fui yo al Ministerio... entonces yo fui y coloqué unos bonos a los hacendados".

Enumeremos, por último, a los demás protagonistas de la acción: "el Ministerio de Obras Públicas"; "el diputado de Cartago"; "los hacendados"; "Monseñor"; "los vecinos" (en el caso de la luz, y posiblemente también en el de la iglesia, donde seguramente también se involucraron los otros cuatro).

Según evidencia el testimonio de don Fadrique -abarcando hasta 1975, año en que se erigió la parroquia-, en Concepción se ha dado (al parecer desde mediados de los años cuarenta, cuando se construyó el primer pabellón escolar) una importante acumulación de experiencia política comunal, como consecuencia de que -para satisfacer ciertas necesidades colectivas- pequeños comités de activistas han venido operando en diversos ámbitos sociales: con el vecindario (para traer la luz y edificar la iglesia), con los hacendados locales (para construir la carretera), con el Poder Ejecutivo (en general, para las obras públicas: la escuela, la carretera), con el Poder Legislativo (para facilitar toda gestión relacionada con el Ejecutivo) y, finalmente, con la Iglesia (en lo relacionado con la prestación de servicios religiosos).

b. El segundo distrito más organizado de La Unión: de la Crisis a la Post-Crisis

En los últimos diez u once años, esta experiencia se ha seguido desarrollando, haciendo de Concepción (en 1989) el segundo distrito más organizado de La Unión (cantón que, dicho sea de paso, tiene fama de ser el más organizado en la provincia de Cartago); por lo menos en lo referente al número de asociaciones de desarrollo comunal, Concepción sólo es superado por el distrito de San Rafael e igualado por el distrito central de Tres Ríos.¹⁸

En efecto, hay en Concepción cinco asociaciones o comités de desarrollo comunal (en Calle Naranjo, Barrio Los Angeles, San Francisco, Santa Eduvigis y Salitrillo), una Asociación de Servicios Funerarios (ASEFU), dos juntas de educación, dos patronatos escolares, varios otros comités permanentes (de deportes, vivienda y vigilancia del transporte) o transitorios (de agua, caminos, etc.), además de muchos grupos juveniles y equipos de fútbol.¹⁹

Se trata, en total, de al menos quince pequeños grupos, con un mínimo de cien personas activamente involucradas (alrededor de un 1,5 por ciento de la población en el distrito); ésto, sin contar los grupos u organizaciones de carácter religioso, de los cuales hay por lo menos tantos como los arriba indicados.²⁰

De especial significación en la política comunal de la última década, resulta el sexenio que va de 1978 a 1984 (es decir, toda la Administración Carazo y la primera mitad de la Administración Monge), marcado como estuvo por la grave situación que vivió el país durante esos años.

Uno de los hitos fundamentales de este período -y ciertamente de toda la historia organizativa del distrito- fue la experiencia del Comité Unitario de Concepción (CUC), fundado en 1978. El origen de este organismo comunal estuvo en el Comité de Vigilancia del Transporte, inicialmente bajo el apoyo de las asociaciones de desarrollo comunal del Barrio Los Angeles y el Barrio San Francisco. Como narran en un documento reciente los dirigentes de la UDOCC.

"está demostrado que en la mayor parte de la población concepcioneña hay un espíritu unitario y gran disposición a la lucha por resolver sus necesidades. La experiencia del Comité Unitario de Concepción (C.U.C.) fue un claro ejemplo de ello (...) debido al pésimo servicio autobusero que se nos daba, convocó a un bloqueo en octubre de 1978, luego del cual salió fortalecido como producto del gran respaldo popular que tuvo el movimiento y se transformó en una organización que además del problema autobusero, abordó entre otros, el de la basura y gracias a una combativa marcha que se hizo hacia la Municipalidad de La Unión, se logró que el servicio de recolección de basura se extendiera a Concepción".²¹

El problema del transporte colectivo fue particularmente serio en esos años, sobre todo en localidades donde

-como es el caso de Concepción- la población está mayoritariamente constituida por sectores obreros con niveles salariales bajos, y muy dependientes de este transporte para el traslado cotidiano a centros de trabajo relativamente distantes; en semejantes circunstancias, la frecuencia, calidad y precio del servicio adquieren una importancia estratégica.

El CUC, en particular, hubo de conducir todavía dos bloqueos más antes de que las autoridades tomaran medidas para contener el malestar creciente; uno en mayo de 1980, nuevamente ante el edificio de la Municipalidad, y otro en octubre de 1984, esta vez en el centro mismo del distrito; ambos fueron objeto de una fuerte represión policial.²²

Después del tercer bloqueo, se inició un proceso de negociación con el gobierno, el cual propuso entonces la entrega del servicio del transporte en manos de una cooperativa, con participación de las organizaciones locales. Esta respuesta gubernamental provocó -según los dirigentes de la UDOCC- una "división interna" en el CUC, y un subsiguiente "decaimiento de la organización". En efecto -sostienen estos dirigentes-

"el C.U.C. no lo aceptaba por la crisis económica que vivía el país y porque las unidades que se ofrecían para la prestación del servicio no eran las mejores, sin embargo, los que estuvieron de acuerdo optaron por retirarse del C.U.C. y constituir Coopeconcepción, cuya trayectoria la mayoría conoce. Quienes se quedaron en el C.U.C. dieron un tiempo para valorar los resultados y no volvieron a dar seguimiento a la organización".²³

Durante el curso de la Administración Arias, esta situación de "decaimiento" en la organización local no cambió sustancialmente, pese a un marcado interés gubernamental por revitalizar la política municipal y las asociaciones de desarrollo comunal, plasmado particularmente en el proyecto de reforma municipal, el renovado impulso a la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal (DINADECO) y la constitución de la Confederación Nacional de Asociaciones de Desarrollo Comunal.²⁴

En este contexto se fundó, en noviembre de 1986, la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal del Cantón de La Unión (UCALU), la cual inició de inmediato un

proceso de promoción de uniones distritales. Así surge la UDOCC en el distrito de Concepción, en mayo de 1988, integrada por las asociaciones de Los Angeles, San Francisco, Naranjo y Salitrillos, el Sub Comité de Deportes, el Comité de Transportes, el Comité de Vivienda, la Junta de Educación, los Delegados de la Palabra y la Comisión de Deportes.²⁵

Durante sus primeros cinco meses de existencia, la UDOCC alcanzó -en opinión de sus dirigentes- varias metas importantes: coordinar con el Comité de Vigilancia del Transporte, el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) y la empresa local CENBUS para "mantener un servicio aceptable de transporte remunerado de personas"; el aumento de cuatro unidades (para un total de doce) en la flotilla de buses de CENBUS; la presentación de un pliego de peticiones a la Comisión Técnica del MOPT; "la instalación de un mejor servicio de Vigilancia", logrando traer al distrito "nada menos que a la delegación cantonal [de la Guardia de Asistencia Rural]"; el arreglo definitivo del servicio de agua, "que estuvo funcionando en forma deficiente, en años anteriores"; la visita del diputado José Miguel Corrales (Partido Liberación Nacional, Cartago) a diferentes sectores del distrito, y su promesa de "ayuda estatal" para la plaza de deportes, la escuela y algunos caminos.²⁶

Sin embargo, como reconocen los mismos dirigentes de esta unión distrital, "la UDOCC ha venido desde entonces funcionando con altibajos y se ha tenido que reestructurar en varias ocasiones su junta directiva", en vista de que "las organizaciones que se han vinculado a ella, lo han hecho de una manera muy formal y no se han preocupado por darle seguimiento".²⁷ Según su dirigencia,

"la UDOCC ha sido hasta ahora una organización débil y de poca presencia en Concepción, contrario al Comité Unitario, muy pocos saben de su existencia y se ha quedado como algo que tiene que ver sólo con dirigentes. Se tuvo una excelente oportunidad de proyección en la lucha por el mejoramiento del servicio de recolección de basuras y de los caminos vecinales, pero se creyó en ofertas de funcionarios municipales que a la postre han demostrado ser falsas. Se discutió y aprobó la idea de integrar a las diversas comunidades promoviendo actividades culturales y deportivas y no se tuvo la capacidad de ejecución. En la lucha por el servicio autobusero se ha tenido mucha condescendencia con CENBUS y los resultados se tienen a

mano, con un servicio que ha decrecido sustancialmente y con la amenaza latente de que aumenten las tarifas".²⁸

Al analizar esta situación de debilidad organizativa, los dirigentes de la UDOCC señalan una serie de "escollos en el camino". Entre ellos, destacan en primer lugar el que no se dé "una incorporación de la base a las tareas de la organización", obligando al dirigente a "asumir varios cargos en diversos organismos, lo que dificulta su participación y el nivel de cumplimiento de las tareas", y generar además "comentarios sobre las "argollas" que es difícil aclarar a la gente". Las razones serían las siguientes:

"Una organización pierde apoyo en la base, en ocasiones porque se tienen problemas personales con el dirigente, se utilizan métodos inapropiados para motivar la participación, no hay identificación de la base con la lucha que se impulsa o se llega a la apatía total por desinterés o porque no se cree en la organización como instrumento de lucha. Las actitudes de un grupo dirigente pueden generar todas estas reacciones negativas, sobre todo donde el nivel de conciencia de las necesidades es mínimo".²⁹

Otro obstáculo es "la falta de recursos económicos suficientes", y "de un apoyo adecuado de diputados e instituciones", lo cual está relacionado -en su opinión- con un "factor político" especialmente negativo:

"si el dirigente no es del partido del diputado, del Ejecutivo Municipal del Regidor, la cosa es más difícil y se llega incluso a extremos de boicotear la labor de un dirigente o grupo de dirigentes (...) Lo que buscan algunos políticos de oficio, es conseguir incautos que a cambio de partidas específicas y otras ayudas, se conviertan en los "cazadores" de votos en cada campaña electoral".³⁰

También mencionan problemas propios de los dirigentes: preocuparse más "por figurar que por trabajar"; "falta de interés por superarse"; "inconciencia", igualmente expresada en la "indisciplina", las "ausencias injustificadas" y las "llegadas tardías".³¹

La percepción de estos "escollos" llevó a la UDOCC a elaborar en 1989 una "plataforma reivindicativa" que "quizá podría motivar a la dirigencia comunal a participar", en la

cual se incluyeron once puntos como respuesta a los problemas comunales (incluidos los propiamente organizativos).

Las reivindicaciones son: cultura (formación de grupos, organización de presentaciones, asesoría de instituciones especializadas, creación de una biblioteca y un liceo); deportes (gestionar la cancha de fútbol, construir canchas de basketbol y campos infantiles, abrir los salones comunales para el ping-pong y el ajedrez); transportes (luchar contra el aumento de tarifas, con más buses y mejores horarios, abriendo una línea de microbuses que compita con CENBUS); capacitación (con las siguientes instituciones estatales y privadas: DINADECO, MEP, INA, Alforja, CEPAS, CENAP); caminos vecinales (demandando a la municipalidad y el MOPT el cumplimiento de la Ley General de Caminos, en todo lo relacionado con cercas, desagües, agua, alcantarillas, aceras y construcción y mantenimiento de caminos); vigilancia (ampliando la delegación de la Guardia Rural y dotándola de vehículos); saneamiento ambiental (recolección de basuras en todos los barrios, dos veces por semana); vivienda (promoviendo la solidaridad comunal con el comité respectivo, y presionando a las instituciones estatales); cementerio (comprando y administrando un terreno para ello); instituciones públicas (instalando una guardería infantil, un centro de salud, un albergue para ancianos y una comisión de asuntos femeninos); costo de vida.³²

6. Política de partidos en un distrito liberacionista: apoyo y escepticismo

La otra cara de la política comunal en Concepción es la política de partidos: en efecto, así como éste es el segundo distrito más organizado en el cantón de La Unión, también es uno de sus distritos más consistentemente liberacionistas. A diferencia de cuatro -de un total de ocho- distritos del cantón de La Unión (Tres Ríos, San Diego, San Juan y San Rafael), en Concepción el Partido Liberación Nacional ganó entre 1953 y 1970 las cinco elecciones para presidentes y diputados realizadas en ese período (incluso las que perdió a nivel nacional, en 1958 y 1966), en todos los casos con porcentajes

superiores a los promedios nacionales. En 1974, sin embargo, aquí se perdieron ambas elecciones, aunque fueron ganadas -por estrechísimo margen- a nivel nacional. Las tres elecciones siguientes (1978, 1982 y 1988) las volvió a ganar este partido.³⁵

a. *El sustrato material de un consenso partidista*

Como dice don Claudio, "toda la vida las elecciones aquí las ha ganado Liberación". Y aunque lo atribuye en parte a la "tradicción" ("hay gente que es de un partido porque es de un partido"), reconoce que,

"si vamos a buscar materialmente, pues es que el gobierno de Liberación ha hecho más por este pueblo... Nosotros no hemos recibido nada de los demás gobiernos: se hizo la carretera con Figueres, se hizo la escuela con Figueres y se han venido haciendo muchas cosas producto de Liberación. Entonces, la gente [vota] por agradecimiento, por alguna razón que ha recibido".

He aquí la razón profunda por la cual, para este historiador comunal, en Concepción "todo empezó en el '53": efectivamente, 1953 es el año en que José Figueres fue electo por primera vez Presidente de la República. En su opinión, la historia moderna de Concepción es -de manera fundamental (material)- una historia liberacionista.

Esta explicación "material" de don Claudio, hecha desde la perspectiva del elector, es ampliada y enriquecida por Melvin, -obrero en una fábrica capitalina, dirigente liberacionista local desde el año de 1958, y regidor municipal durante la Administración Monge-, quien se detiene en un aspecto central: los mecanismos de organización partidista local.

"Aquí en Concepción es demasiado liberacionismo el que hay. (...) Sí: normalmente aquí se gana en todas las mesas; por lo menos, hay mayoría. El problema consiste en que la dirigencia de la Unión [Social Cristiana] no tiene dirigentes comunales. Es decir: los dirigentes de la Unidad como que no se preocupan por la comunidad. Claro, ahora este muchacho que está aquí en Calle Naranjos -este Maximiliano-, ese es el único que ha estado un poquito más metido. Después, el resto, son contados con los dedos los dirigentes de la

Unidad que se meten en asuntos comunales, pero directamente, verdad. Ahora sí hay un poco más, enredado con ésto de asociaciones de desarrollo... Pero en tiempos pasados... Y eso es lo que a nosotros nos daba, como dicen, "pull". Porque nosotros andábamos con asuntos de buses, que carreteras, que caminos, que cañerías, que deporte... Y eran siempre los de Liberación Nacional. (...) A nosotros nos decía un compañero, por ahí, que éramos una argolla... Es decir, que somos una argolla. (...) Claro, [trabajamos] con algunas otras personas, pero normalmente, la cabeza ha sido un liberacionista. Es una cosa que yo nunca me he explicado el por qué. Es decir: no es que se les ha cerrado la puerta, ni cosa por el estilo, sino que eso es un defecto que siempre lo he visto. Y por eso es que probablemente la gente aquí en Concepción generalmente vota por Liberación".

Como revela Melvin, el predominio del "liberacionismo" en Concepción no se explica sólo -tal como afirma don Claudio- por el beneficio material producido por los gobiernos de este período político, sino también por la existencia de un eslabón intermedio: la acción comunal de los dirigentes liberacionistas locales. Esta dirigencia se constituye en una "argolla", directamente involucrada en asuntos de buses, carreteras, caminos, cañerías, deporte... Y ésto, a su vez -según señala nuestro entrevistado-, "es lo que a nosotros nos daba "pull", es decir, arrastre electoral.

Los mecanismos de esta acción comunal son básicamente los mismos en las dos generaciones de dirigentes liberacionistas que abarcan los últimos nueve lustros. Para la generación de don Fadrique, en el caso de la escuela, "se hizo el primer pabellón con ese señor que era el diputado" y la carretera se construyó "por medio de los hacendados dando sus bonos y el Ministerio [de Obras-Públicas] que puso otra parte". De manera análoga, para la generación de Melvin, meterse "en la campaña política" no es.

"para agarrar algo yo, sino para tratar de hacer algo para la comunidad; es decir, ver qué jalo con las amistades. Porque uno forma muchas amistades de políticos, verdad -diputados, ministros y cosas por el estilo, así-, para tratar de jalar todo lo que se pudiera para la comunidad".

Como podemos ver, la dirigencia comunal establece el vínculo entre los funcionarios partidistas en el poder (los

diputados, los personeros del Ejecutivo), y las necesidades y demandas locales.

Aún falta, sin embargo, otro eslabón en este proceso: la organización electoral, que constituye para muchos dirigentes locales el punto de partida de su experiencia política. Es el caso de Melvin, quien se inició a los 18 años trabajando en las elecciones de 1958, "chequeando carros" para el Partido Independiente; de Jorge Rossi, escindido de Liberación; desde entonces no ha dejado de participar, al punto de que confiesa tener "como unos treinta años de trabajar aquí en campañas políticas".

Se trata de un trabajo intenso y complejo, que no se limita -ni mucho menos- al día de las elecciones: desde 1981, cuando Liberación Nacional celebró su primera convención interna con carácter abierto, la "campaña política" abarca un período de al menos doce meses, incluyendo la lucha de tendencias internas -para la convención- y los meses de campaña propiamente dicha, la cual, pese a iniciarse oficialmente (hasta 1989) seis meses antes de las elecciones generales, realmente comienza antes.³⁴

El siguiente testimonio -de Arturo, agente vendedor con vehículo propio, de 34 años de edad-, revela algunas dimensiones locales de este proceso:

"Yo soy una persona que yo, a las cuatro de la mañana estoy levantado, trabajando hasta las diez de la noche un día de las elecciones, [o del] la convención. (...) Yo toda mi vida he trabajado por Liberación. En grupos, estuve en grupos en San José, de Inteligencia. Estuve acá muy metido en política. A mí me gustaba andar haciendo pelota para arriba y para abajo. Inclusive, estas últimas elecciones participé bastante. (...)

He participado aquí en el grupo que hay aquí, verdad. Después... Y una vez participé con Luis Alberto Monge en un grupo de inteligencia, en San José. (...) Era andar investigando, verdad. Investigando que si había una manifestación, pues, andar pendiente que ningún contrario llegara con ningún... algo, una trampa, abí, o... o que estuviera por abí tratando de hacer algo. (...) Abí estuve tres meses. (...) Le daban un carnecillo a uno, que llegaba uno a los comités de base y presentaba uno el carné; entonces le tenían que dar toda la información".

Como recuerda Arturo, el día mismo de las elecciones tiene una gran importancia. Sonia, su esposa, confirma el punto, poniendo el ejemplo de su propio padre:

"Porque si es mi papá, cuando eso, desde las cuatro de la mañana ya... él conoce a todas las personas del pueblo, verdad, y ellos un voto no lo dejan ni irse. Aunque sea en sillitas de ruedas y todo, lo sacan".

b. *Entre el consenso y la crítica*

Pese al grado de apoyo y participación partidista evidente en todos estos testimonios, ello no debe hacernos perder de vista algunas manifestaciones de escepticismo y descontento, signos de contradicciones larvadas pero crecientes.

Veamos el caso de Arturo:

"A mí me gusta mucho la política, y me gusta participar, pero ahora estoy muy decepcionado por el montón de cochinas que uno ve. Cochinas, en el sentido de que grandes personas -aquí, de Costa Rica- las ven metidas en tantas... tantos líos de dinero, en tantas cochinas, que... Como en ésta de la emergencia, el Fondo [Nacional] de Emergencia. Como ahora Rolando Araya, que salió con esas calcomonías, y que no paga... Que un cheque sin fondos, de quinientos mil... Entonces, he llegado a entender que dentro del gobierno lo que hay es un montón de vividores. Porque uno se preocupa tanto, le gusta trabajar por... en la política. Yo soy una persona que yo a las cuatro de la mañana estoy levantado trabajando hasta las diez de la noche un día de las elecciones, la convención. Pero esos días... Y después de eso, aquí no se conoce una persona que venga: un político que quedó de diputado, que vino aquí a pedir votos, no lo vemos por ningún lado. Pero hay que votar, porque -dij- es una obligación de cada uno de nosotros. Hay que votar, por eso. Pero definitivamente no hay cara en qué persignarse".

Es importante destacar en este testimonio una cierta ambivalencia: hay decepción, pero también el sentimiento de la obligación de votar. El desarrollo inmediato de la entrevista nos muestra otro aspecto de esta ambivalencia. Según Arturo.

"Claro, aquí se ha logrado mucho. En realidad, el gobierno nos ha ayudado bastante. Tenemos carretera, tenemos... que era lo principal... salón comunal... No: nos han ayudado bastante".

Interviene entonces Sonia, su esposa:

"Casitas... Están haciendo. (...) Pero nosotros -así, en particular- nunca hemos tenido nunca provecho absolutamente de nada, y toda la familia ha dado la vida por Liberación (...) Definitivamente, eso lo desmotiva a uno de eso, verdad. Porque yo soy otra que estoy tan desmotivada...".

Aparentemente, la ambivalencia se da en dos momentos: por un lado, pese a las "cochinadas", el gobierno ha ayudado "bastante"; por otro, esta ayuda ha sido en obras de beneficio colectivo -la carretera, el salón comunal-, y no a través de un favorecimiento exclusivamente individual o familiar ("nosotros -así, en particular- nunca hemos tenido provecho absolutamente de nada"). Dos ambivalencias: hay cochinadas, pero el gobierno ayuda; hay beneficios, pero colectivos, y no exclusivamente individuales.

Frente al escepticismo evidente en estos comentarios de Arturo y Sonia -propios de liberacionistas "de hueso verde", pero con participación fundamentalmente electoral-, Melvin revela manifestaciones críticas propias de activistas más orgánicamente insertos en las estructuras partidarias:

"La meta mía siempre ha sido meterme a las campañas políticas. Me gusta la política. Ahora estoy bastante frío, porque tanta cosa que hay... Ya se está perdiendo la conducta esa de los candidatos y las personas: ya no quieren ayudar como antes. Claro, la situación económica del país -pues- ya no es igual. Ahora hay más compromisos, e inclusive, menos dinero para trabajar las comunidades. (...) Ahora que estuve yo en la municipalidad... Desgraciadamente, todo el mundo dirá que es canción de todos los que llegan a la municipalidad, pero fue, para mí, verdad, una administración que estuvo muy mal de recursos. No nos alimentaron con suficientes recursos para hacer los planes que nosotros llevábamos en concreto. Y tuvimos muchos problemas, precisamente con los jefes de zona [del MOPT] del área de Cartago: muy irresponsables. (...) Nos fallaron mucho. Inclusive ese muchacho que es ahora diputado, Allen Arias, que era personero alto del Ministerio de Transportes, diay, nos ofrecía y... Bueno, la verdad es que muy poca ayuda. (...) Nos engañaba. (...) Yo siempre he sido, siempre me ha gustado Castillo, siempre he sido de la tendencia castillista. Esta vez veo ésto confuso. Es decir, está muy, muy... Con ésto del narcotráfico, que a todo mundo involucran, quién sabe si será por negocio. Tal vez es que me he enfriado mucho. Y más que nada, me enfié porque en este gobierno no nos han ayudado como tenían que haber ayudado. (...) Y cuando yo tengo oportunidad de ir a una reunión así, con algún político, yo he hecho saber que Concepción no merece el trato que se le da, porque -como le dije antes- Concepción es un distrito netamente liberacio-

nista, y como tal se le debe ayudar. Como pago a la buena fe de votar por el partido, se le debe ayudar. No es que nos van a dar una super carretera, no: mantenimiento de caminos, las ayudas que sean necesarias. Se han topado con demasiados obstáculos, nos han enga... nos han ofrecido, se han ido a pedir ayudas, no han habido. Claro, como le dije antes, uno entiende la situación económica del país. Pero yo creo que con un poquito que se les dé... Vea esa plaza de deportes, la que está en Barrio Los Angeles. Esa es una de las tortas más cuando en la municipalidad. Yo digo "tortas" porque yo me comprometí a darles el permiso a esta gente para que hicieran la urbanización, con la condición de que yo les conseguía el permiso, pero que ellos cedieran el terreno para una plaza, porque Concepción no tiene plaza propia. Y bueno, después de varias negociaciones, ésto se hizo, pero se dio el terreno, se han hecho miles y miles de solicitudes para que se nos ayude con tractores para habilitar la cancha como debe ser, verdad... No ha habido forma: ahí se la juegan ellos con el machetillo, ahí, jugando en pura tierra, porque no ha habido una sola persona en el Ministerio de Transportes que haya puesto verdaderamente las ganas de ayudarnos para hacer este asunto. (...) Entonces, en cuanto a ese aspecto, yo no he querido involucrarme con ninguna tendencia hasta el momento. La verdad, no he querido comprometerme con ninguno de ellos. He creído que mejor no me voy a meter. No sólo yo, sino que todos (...) hemos llegado a un acuerdo todos de no meternos en ninguna tendencia. Lógicamente que en el grupo somos siete u ocho, lógicamente que ellos lo conforman. Entonces, llegamos a un acuerdo de que mejor no nos vamos a meter, para castigarlos. Porque nosotros siempre hemos sido los cabecillas aquí, y somos los que hemos dado la cara por el partido, y no nos han ayudado. Entonces, no vamos a seguir sirviendo de andamio; como decía Ricardo Jiménez, ya el andamio que está hecho, se ocupa y se bota. La verdad es que ya hemos servido bastante de andamio para que suban bastante políticos, y no nos han correspondido como se debe".

Analizando estos signos de escepticismo creciente entre los liberacionistas de Concepción -evidentes en los testimonios de Arturo, Sonia y Melvin-, vemos surgir algunos rasgos convergentes, y otros divergentes, que es necesario destacar.

Tanto para Arturo como para Melvin, una causa de escepticismo tiene que ver con lo que podríamos denominar cuestiones "de moral política": la "conducta" (Melvin) de esas "grandes personas" (Arturo), funcionarios de gobierno (el escándalo del Fondo Nacional de Emergencia) o de partido (las acusaciones contra Rolando Araya Monge). Es lo que Arturo -sin remilgos- llama "cochinadas" y "líos de dinero" de

"un montón de vividores", a lo cual añade Melvin el asunto del "narcotráfico", en el que "a todo mundo involucran".

Un segundo motivo de "decepción" (Arturo), "desmotivación" (Sonia) y "enfriamiento" (Sonia y Melvin), se puede resumir como la falta de retribución para el apoyo político, ya sea de los votantes (Sonia, Arturo) o de los activistas (Melvin). Para Sonia, se trata de que "nosotros -así, en particular- nunca hemos tenido nunca provecho absolutamente de nada, y toda la familia ha dado la vida por Liberación". Arturo, asumiendo una perspectiva más colectiva, lo expresa así: "un político que quedó de diputado, que vino aquí a pedir votos, no lo vemos por ningún lado". Melvin, por su parte, resume la situación de la siguiente manera, incluyendo ambas tesis (los votantes, los activistas): "Concepción no merece el trato que se le da, porque -como le dije antes- Concepción es un distrito netamente liberacionista, y como tal se le debe ayudar. Como pago a la buena fe de votar por el partido, se le debe ayudar. (...) nosotros siempre hemos sido los cabecillas aquí, y somos los que hemos dado la cara por el partido, y no han ayudado".

El testimonio de Melvin muestra, sin embargo, rasgos que no encontramos en Sonia o Arturo. En primer lugar, existe en él la conciencia de haber sido directamente "engañado":

"Nos fallaron mucho. Inclusive ese muchacho que es ahora diputado, Allen Arias, que era personero alto del Ministerio de Transportes, diay, nos ofrecía y... Bueno, la verdad es que muy poca ayuda. (...) Nos engañaba".

Si bien encontramos algo de este sentimiento de engaño implícito en el testimonio de Arturo (los políticos vienen a pedir votos, prometen algo a cambio y luego no vuelven), en Melvin la experiencia es directa. Además, esta conciencia del "engaño" se especifica y adquiere todavía mayor gravedad en la medida en que no se trata sólo de promesas no cumplidas sino de algo peor: la manipulación, el haber servido los dirigentes locales ("los cabecillas") como andamio "para que suban bastantes políticos".

Por otro lado, es necesario señalar un rasgo contrario o al menos relativamente compensatorio, y es que Melvin intenta explicar y -más aún- justificar (aunque sea tímidamente) el "engaño" o la falta de retribución:

"ya no quieren ayudar como antes. Claro, la situación económica del país -pues- ya no es igual. Ahora hay más compromiso, e inclusive, menos dinero para trabajar las comunidades. (...) Ahora que estuve yo en la municipalidad... Desgraciadamente, todo el mundo dirá que es canción de todos los que llegan a la municipalidad, pero fue, mi, verdad, una administración que estuvo muy mal de recursos".

Esto revela que el juicio crítico no es unilateral, sino más bien matizado por la experiencia propia de nuestro entrevistado, quien ha vivido las cosas desde adentro ("una administración que estuvo muy mal de recursos"). Sin embargo, en último término prevalece la opinión negativa ("nos engañaba", "nos fallaron", eran "irresponsables"); en efecto, pese a cualquier atenuante, para Melvin siempre cabía la posibilidad de que alguien pusiera "verdaderamente las ganas de ayudarnos para hacer este asunto".

c. *De la conciencia crítica a la conciencia organizativa: hacia un nuevo período en la política costarricense*

Cerremos ahora el círculo abierto al inicio de este apartado sobre la política partidista en Concepción contrastando la tesitura crítica de los activistas de partido (tal como se revela en el testimonio de Melvin) con la existente en las manifestaciones de los dirigentes de la UDOCC (citadas en el apartado anterior); ello nos permitirá avanzar algunas conclusiones importantes.

Para empezar, señalemos las coincidencias. La primera de ellas es la conciencia del "engaño", común a Melvin y la UDOCC: lo acabamos de ver en Melvin, y en cuanto a la UDOCC, recordemos su autocrítica por haber creído "en ofertas de funcionarios municipales que a la postre han demostrado ser falsas".

La segunda coincidencia es el reconocimiento de serios problemas de recursos: Melvin se queja de que ahora, hay "menos dinero para trabajar las comunidades", mientras la UDOCC señala "la falta de recursos económicos suficientes" como parte de los obstáculos existentes en la labor comunal. Además, en ambos casos ello se atribuye, como dice la UDOCC, a la ausencia "de un apoyo adecuado de diputados e instituciones", con Melvin cargándole la mano - en particular- a los funcionarios del MOPT.

Otra perspectiva común tiene que ver con la conciencia de manipulación política; así como Melvin se rebela el haber "servido bastante de andamio para que suban bastante políticos", la dirigencia de la UDOCC denuncia a "algunos políticos de oficio", que buscan "conseguir incautos que a cambio de partidas específicas y otras ayudas, se conviertan en los cazadores" de votos en cada campaña electoral".

Es importante, sin embargo, detenernos en las diferencias entre una y otra tesitura crítica. La más importante de ellas -y en torno a la cual giran las demás- se relaciona con lo que tanto Melvin como la dirigencia de la UDOCC llaman las "argollas". Las posiciones y líneas de acción divergentes en este punto, marcan -en nuestra opinión- una divisoria entre dos períodos de la política costarricense: el que estamos dejando atrás (con sus dos generaciones de dirigentes comunales, exploradas por nosotros en los testimonios de don Fadrique y Melvin), y un período que apenas está despuntando, y se perfila ya -aunque todavía en forma ambivalente- en los planteamientos de la UDOCC.

En primer lugar, observamos que, aunque tanto Melvin como la UDOCC reconocen el fenómeno del "argollismo", lo juzgan de manera exactamente contraria en uno y otro caso.

Para Melvin -y en esto coincide don Fadrique-, las "argollas" son simplemente la forma que adopta, *de hecho pero también de derecho*, la política comunal, pequeños grupos de activistas que impulsan -gracias a sus contactos con personas o grupos poderosos- las obras de infraestructura y los servicios requeridos por la comunidad. En el caso de don Fadrique, se trata simplemente de reconocer que

"claro, yo no era solo, sino que tenía mis compañeros de Junta, verdad... y entonces habíamos como cuatro o cinco".

La actitud de Melvin es igualmente aprobatoria:

"A nosotros nos decía un compañero, por ahí, que éramos una argolla... Es decir, que somos una argolla. (...) Claro, [trabajamos] con algunas otras personas, pero normalmente, la cabeza ha sido un liberacionista. Es una cosa que yo nunca me he explicado el por qué. Es decir: no es que se les ha cerrado la puerta, ni cosa por el estilo, sino que eso es un defecto que siempre lo he visto. Y por eso es que probablemente la gente aquí en Concepción generalmente vota por Liberación".

Según el razonamiento de Melvin, si algo hay cuestionable en todo este "argollismo", es únicamente el hecho de que el partido contrario no haya procedido de igual manera (lo cual explica, según él, su falta de apoyo electoral).

Para la UDOCC, en cambio, este hecho es valorado negativamente, como un "escollo en el camino" de la satisfacción de las necesidades comunales:

"No se da una incorporación de la base a las tareas de la organización y a menudo, de una junta directiva no son todos los que trabajan, esto sucede por múltiples razones, algunas ya señaladas. Al no haber personas dispuestas al trabajo, el dirigente se ve en la necesidad de asumir varios cargos en diversos organismos, lo que dificulta su participación y el nivel de cumplimiento de las tareas. Esto además es negativo porque genera comentarios sobre las "argollas" que es difícil aclarar a la gente".³⁵

La consecuencia del "argollismo" en el caso específico de la UDOCC, es que esta unión distrital

"ha sido hasta ahora una organización débil y de poca presencia en Concepción, contrario al Comité Unitario, muy pocos saben de su existencia y se ha quedado como algo que ver sólo con dirigentes".³⁶

Como fundamento de la valoración negativa de este hecho, la dirigencia de la UDOCC explicita lo que puede llamarse una "filosofía política". Observando sus rasgos esenciales, y especificando sus condiciones de existencia, podremos acercarnos significativamente al sustrato

material, ya no del consenso, sino del disenso creciente en Concepción.

En cuanto a los rasgos del discurso, vemos los siguientes elementos centrales: son los conceptos de "comunidad" y "desarrollo comunal", por un lado, y el señalamiento de tres "grados" de "conciencia" ("ingenua", "crítica" y "organizativa"), por otro. La *comunidad* no sería sólo "un territorio habitado por un determinado número de personas", sino donde "éstas convivan e intercambien experiencias, adquieran un sentimiento de pertenencia, desarrollen una historia en común y se identifiquen entre sí, participando en la solución de sus propios problemas de manera conciente". En este sentido, el *desarrollo comunal* se da cuando un pueblo asume una posición de ACTOR frente a los múltiples problemas que lo aquejan (...) El motor del desarrollo comunal es el despertar de cada uno de los miembros de una comunidad, que al tomar conciencia de sus problemas, deciden enfrentarlos organizadamente". Parece entonces que el problema de lo comunal gira en torno a tres ejes: "participación", "organización" "conciencia". Aquí, la noción de *conciencia* es clave, pues de ella dependen las demás:

"El nivel de organización es lo que determina el grado de eficiencia de un grupo y mientras mayor sea la división del trabajo, mayor es su eficiencia, pero no basta con esto, también se requiere que hayan avanzado en el grado de conciencia que tengan sobre los problemas, ya que algunos apenas han adquirido un grado de conciencia ingenua, lo que les permite sólo darse cuenta de los problemas sin conocer las causas. Cuando se pasa de esta etapa, se adquiere un grado de conciencia crítica, en el cual se logran identificar los factores responsables de los problemas pero aún así, el grado de organización sigue siendo deficiente. Sólo con el paso del tiempo los grupos con conciencia crítica experimentan la deficiencia de su forma de organización y se ven precisados a crear alguna estructura orgánica eficiente y capaz de responder a los fines del grupo, es entonces cuando se consolida la conciencia organizativa y el grupo estará preparado para luchar adecuadamente".³⁷

Si nos vamos ahora a las condiciones de existencia de semejante discurso, podemos decir lo siguiente. Con respecto al texto mismo, señalemos en primer lugar que sus autores tienen una filiación político-partidista públicamente

conocida en Concepción: uno de ellos es el Secretario de Correspondencia de la UDOCC, militante liberacionista (de línea "arayista"); el otro es el Presidente de la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal del Cantón de La Unión (UCALU), militante del Partido Vanguardia Popular; ya ésto revela un determinado clima político-ideológico del cual surge y para el cual se produce el texto.³⁸ En segundo lugar - como indica el texto mismo- sus fuentes conceptuales inmediatas (incluso citadas literalmente) son dos charlas dictadas por funcionarios de DINADECO en el seminario de fundación de la UDOCC, en febrero de 1988.³⁹

Pasando al plano del contexto, la referencia explícita al Comité Unitario es clave, pues nos marca el punto de comparación con respecto al cual el documento citado juzga, no sólo la experiencia de la UDOCC, sino, en general -como indica su título-, la de la organización comunal en Concepción. En efecto, ahí se señala cómo la experiencia del Comité Unitario fue "un claro ejemplo" del "espíritu unitario y gran disposición a la lucha" de la población concepcioneña, caracterizado por el "gran respaldo popular" que tuvo, incluyendo una "combativa marcha" a la Municipalidad de La Unión (por el servicio de recolección de basura) y tres bloqueos (por el servicio del transporte colectivo). El actual "decaimiento de la organización" se atribuye a esta triple deficiencia en la participación, la organización y, fundamentalmente, la conciencia ("organizativa") de la población, y las líneas de acción elaboradas por la UDOCC -partiendo de la "plataforma reivindicativa" propuesta en setiembre de 1989- están dirigidas a corregir esta deficiencia.

Es precisamente en torno a estas líneas de acción que podemos apreciar las diferencias más dramáticas entre la tesitura crítica de la "vieja guardia" en la dirigencia comunal de Concepción -el caso de Melvin-, y esta nueva guardia cuyos portavoces estamos conociendo en el documento de la UDOCC.

Efectivamente, para Melvin (y para los dirigentes de su grupo y generación) el escepticismo y la crítica se traducen en una actitud negativa y pasiva. Recordemos nuevamente su testimonio:

"Entonces, en cuanto a ese aspecto, yo no he querido involucrarme con ninguna tendencia hasta el momento. La verdad, no he querido comprometerme con ninguno de ellos. He creído que mejor no me voy a meter. No sólo yo, sino que todos (...) hemos llegado a un acuerdo todos de no meternos en ninguna tendencia. Lógicamente que en el grupo somos siete u ocho, lógicamente que ellos lo conforman. Entonces, llegamos a un acuerdo de que mejor no nos vamos a meter, para castigarlos. Porque nosotros siempre hemos sido los cabecillas aquí, y somos los que hemos dado la cara por el partido, y no nos han ayudado. Entonces, no vamos a seguir sirviendo de andamio; como decía Ricardo Jiménez, ya el andamio que está hecho, se ocupa y se bota. La verdad es que ya hemos servido bastante de andamio para que suban bastantes políticos, y nos nos han correspondido como se debe".

Los dirigentes de la UDOCC, en cambio, asumen un tono diametralmente opuesto:

"de ahora en adelante, sin caer en la trampa de asumir actitudes fatalistas, deberíamos todos darnos la mano y seguir adelante con más fuerza y decisión. La UDOCC en este momento es la alternativa más viable para la lucha comunal unitaria en Concepción".⁴⁰

Antes de pensar en alguna forma de "castigo" para los "políticos de oficio" que se sirven de ellos como "incautos... cazadores" de votos", esta nueva guardia de dirigentes parte del pluralismo político (liberacionistas, vanguardistas) para elaborar "una plataforma reivindicativa que visualice con mayor claridad la necesidad de unirnos para lograr su realización", logrando así "Motivar a la dirigencia comunal a participar en la UDOCC".

Vemos así aparecer -al menos tentativamente- un nuevo estilo de hacer política comunal, radicalmente diferente al existente hasta ahora; nuevos métodos de trabajo (ya no el "argollismo", sino la participación y "la incorporación de la base"), una actitud pluralista en lo político-ideológico y "plataformas reivindicativas" amplias (recordemos la lista citada páginas atrás, y la importancia atribuida a ciertas reivindicaciones relativamente nuevas; la cultura, la capacitación, el costo de vida).

Es indudable la importancia que tienen las instituciones del Estado en el surgimiento de este nuevo estilo: baste recordar, una vez más, el papel de DINADECO, no sólo en la

fundación de UCALU y la UDOCC, sino en la "filosofía política" misma mediante la cual se construye discursivamente. De ahí que se trate -como adelantábamos- de un proceso ambivalente, cuyos contornos más precisos hay que observar y analizar con detenimiento.

Por ahora, señalemos solamente que, en el plano nacional, este proceso tienen al menos dos correlatos fundamentales: por un lado, la crisis económica de los años 70 y la política gubernamental de ajuste estructural en los 80, con sus crecientes medidas de austeridad en el gasto social; por otro lado, los correspondientes procesos de organización y movilización populares, que culminaron en el pluralismo ideológico de la política de "unidad en la acción", impulsada por el Consejo Permanente de los Trabajadores desde principios de la Administración Arias.⁴¹

Bibliografía citada

Alvarez, Rafael Enrique, 1988: Entrevista personal, 1 de octubre. 1989: Entrevista personal, 14 de setiembre.

Araya, Rafael Angel, 1988: "Comunidad", charla dictada en el seminario de capacitación realizado en Concepción de Tres Ríos el 21 de febrero de 1980 por la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal de La Unión.

Concepción Hoy (Costa Rica), Año 1, Número 1, Noviembre 1988 (Concepción, La Unión), s.p.

DGEC (Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía, Industria y Comercio, República de Costa Rica), 1987a: *Censo de Población 1984*, dos tomos, San José: Imprenta Nacional. 1987b: *Censo de Vivienda 1984*, San José: Imprenta Nacional.

Fernández González, Alvaro, 1991: *Iglesia Católica y conflicto social en Costa Rica, 1979-1989: Transformaciones*

político-ideológicas en una fase de ajuste estructural, Tesis sometida a la consideración del sistema de Estudios de Posgrado como requisito para el título de Magister Scientiae en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Fernández Saborío, Guido, 1989: "El café llamado "caracoli-llo", entrevista personal, 29 de noviembre.

Gallardo, Helio, 1986: *Elementos de política en América Latina*, San José: DEI primera edición.

González García, Yamileth, 1985: *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica.

Hall, Carolyn, 1976: *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, primera edición.

Houtart, François, 1974: *Religion and Ideology in Sri Lanka, Bangalore*: T.P.I.

Jiménez Castro, Wilburg, 1977: *Análisis electoral de una democracia: estudio del comportamiento político costarricense durante el período 1953-1974*, San José: Editorial Costa Rica, primera edición.

Mora, Jorge, 1988: "Organización", charla dictada en el seminario de capacitación realizado en Concepción de Tres Ríos el 21 de febrero de 1988 por la Unión Cantonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal de La Unión.

OPAM (Oficina Planeamiento Area Metropolitana, Dirección de Urbanismo, Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo), 1983: *Plan Regional Metropolitano: GAM (Gran Area Metropolitana)*, San José: Imprenta Nacional.

Quesada Badilla, Arnoldo, 1988: "El boyero de Concepción", *Concepción Hoy* (Costa Rica), Año 1, Número 1, Noviembre (Concepción, La Unión), s.p.

Rojas Bolaños, Manuel, 1982: *Lucha Social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948*, San José: Editorial Porvenir, tercera edición.

Stone, Samuel, 1976: *La dinastía de los conquistadores (La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea)*, San José: EDUCA, segunda edición.

Torres Rivas, Edelberto et. al., 1987: *Costa Rica: crisis y desafíos*, San José: DEI

UDOC (Unión Distrital de Organizaciones Comunales de Concepción), 1989: *La problemática de la organización comunal en Concepción*, documento base para el seminario realizado el 24 de setiembre, poligrafiado, inédito.

Valverde Rojas, José Manuel et. al., s.f.: *El movimiento comunal en el contexto de la crisis. 1980-1985*, San José: CEPAS.

Notas

1. DGEC, 1987a, tomo 2, pp. XXIV, 237; OPAM, 1983, p. 25, 95.
2. Cf. OPAM, 1983 pp. 17, 27, 335s, 338.
3. *Op. cit.*, pp. 82, 84.
4. Cf. Hall, 1976, pp. 35s, González García, 1985, pp. 129-135, 141-145, 178s, 186-193, 197s, 238.
5. Cf. Hall, *op. cit.*, pp. 23s, 115ss. Sobre el "caracolillo", cf. Fernández Saborío, 1989.
6. DGEC, 1987a, tomo 2, pp. 1, 32, y OPAM, *op. cit.*, pp. 31, 116ss, 122.
7. Elaboración propia, a partir de los datos del último censo; cf. DGEC, 1987a, tomo 2, pp. XXVI-LXXIX, 234, 37, 40, 43, 46.
8. Elaboración propia, con base en los datos de OPAM, 1983, p. 25, para el año 1929 y DGEC, tomo 2, p. 237 para el año 1984.

9. *Op. cit.*, p. 93.
10. En *Concepción Hoy*, Año 1, No. 1, Noviembre 1988 (Concepción, La Unión), s.p.
11. Usamos pseudónimo para proteger la identidad de las personas entrevistadas. Sobre la historia oral y la observación participante como fuentes primordiales del presente estudio, véase Fernández González, 1991. Apéndice B.
12. Cf. Hall, 1976, pp. 43s, 152-156; Stone, 1976, pp. 294-300; Rojas Bolaños, 1982, pp. 47s, 57s, 123s,
13. Véase también Quesada Badilla, 1988.
14. Véase también Quesada Badilla, 1988.
15. La historia eclesial de Concepción se reconstruye en el tercer capítulo de Fernández González, 1991.
16. Entendemos por "política", en un sentido amplio, el conjunto de prácticas (discursivas o no) relacionadas no sólo con *el poder*, sino también con la construcción de *comunidad* (y, por lo tanto, con *lo social*). Cf. Houtart, 1974, pp. 12, 472, y Gallardo, 1986, 1986, pp. 47-61.
17. Cf. UDOCC, 1989, p. 1, y Araya, 1988.
18. Cf. UDOCC, 1989.
19. Ver Fernández González, 1991, capítulo 3 y 4.
20. UDOCC, 1989, p. 1.
21. Cf. "Cronología: principales reivindicaciones urbanas, 1980-1985", en Valverde Rojas, s.f.
22. UDOCC, 1989, p.1.
23. Cf. Donato M., "La crisis, el Estado, etc.", en Torres Rivas *et. al.*, p. 60.
24. UDOCC, 1989, pp. 16.
25. *Concepción Hoy*, op. cit.
26. UDOCC, 1989, pp. 2, 5.
27. *Op. cit.*, p. 5.
28. *Op. cit.*, p. 4.

29. *Loc. cit.*
30. *Loc. cit.*
31. *Op. cit.*, pp. 6s.
32. Para las elecciones realizadas entre 1953 y 1974, cf. Jiménez Castro, 1977, *passim*. Sobre las elecciones posteriores, cf. Alvarez, 1989.
33. La reforma electoral aprobada en 1989 redujo la campaña electoral a la mitad: tres meses antes de las elecciones.
34. UDOCC, 1989, p. 4.
35. *Op. cit.*, p. 5.
36. *Op. cit.*, p. 2.
37. Cf. La lista de miembros de la junta directiva de la UDOCC, en *Concepción Hoy*, *op. cit.*, nuestros apuntes personales sobre la lista de participantes en el Seminario de Capacitación celebrado en el salón parroquial de Concepción, el 21 de febrero de 1988 y nuestra entrevista personal con el primero de los autores (Alvarez, 1989).
38. *Op. cit.*, p. 2. Cf Araya, 1988, y Mora, 1988.
39. UDOCC, 1989, pp. 5s.
40. Ver Fernández González, 1991, capítulo 1.